



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 30 – MAYO DE 2010

“EL PERSONAJE FEMENINO EN LOS CUENTOS”

AUTORÍA MARÍA PÉREZ VALLEJO
TEMÁTICA COEDUCACIÓN
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

Resumen

El propósito de este trabajo es plantear una reflexión sobre la lectura, y realizar una propuesta sobre una forma diferente de entender los textos en la que se incluya la perspectiva de género, es decir, una lectura que permita visualizar a las mujeres como grupo diferenciado dentro de una realidad común y otros que no aparecen como grupo diferenciado.

Palabras clave

El trato de personajes femeninos en los cuentos.

1. INTRODUCCIÓN

En la lectura de cuentos conforman modelos de personajes diferentes del modelo tradicional masculino o femenino, con el que, tanto niños como niñas, se pueden a partir de ahora identificar. En la elaboración de los materiales se ha partido del profundo convencimiento de que la literatura enseña a interpretar el mundo y la realidad que nos rodea y, por tanto, es de vital importancia para las niñas y los niños que cuenten con unas lecturas que reflejen la sociedad en términos de igualdad y que les faciliten la construcción de esta misma sociedad son desigualdades tanto para ellas como para ellos.

2. LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LOS CUENTOS

A lo largo de la historia el tratamiento de personajes femeninos en los cuentos ha sufrido diversos cambios.

En los cuentos clásicos se resaltaban los valores de honestidad, trabajo, respeto, generosidad... entre los personajes de la historia; sin embargo, destacaban también “antivalores”, que representaban al personaje femenino principal, como por ejemplo a una princesa, como una persona débil, indefensa,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 30 – MAYO DE 2010

sufrida, buena gente. El mensaje que transmitían estos cuentos era que para ser una buena niña o mujer, debían barrer, cocinar, lavar, planchar, sufrir, llorar, etc.

Para salir de la miseria y ser felices, según estos cuentos, necesitaban casarse con un hombre con dinero y poder, es decir, con un príncipe, y que el matrimonio fuera el único medio para que éstas solucionasen sus problemas económicos y fueran felices para toda la vida.

A través del cuento tradicional se refuerzan estereotipos que nada tienen que ver con el trato igualitario entre los géneros: pasividad de los personajes femeninos, el matrimonio como único objetivo de las mujeres, la belleza como cualidad irrenunciable para ser protagonista, la sumisión al varón, etc. Cuando leemos un cuento de los llamados tradicionales, por lo tanto, no sólo estamos asimilando la historia o argumento, sino que con ello vienen una serie de ideas estereotipadas sobre lo que es ser mujer y ser varón en esta sociedad. La literatura tradicional, muestra pobreza de modelos para las niñas, de forma que éstas acaban por adoptar modelos masculinos de éxito.

Los personajes femeninos son mucho menos ricos que los personajes masculinos y, también, menos atractivos por su pasividad y su falta de acción. Los chicos tienen como referentes a todo tipo de hombres, de manera que pueden sentir empatía por muchos personajes diferentes, y querer emular un catálogo amplio de comportamientos; mientras que las chicas tienen un catálogo de comportamientos escaso y muy pobre con mujeres, muy buenas o muy malas, y muy guapas o muy feas, pero todas ellas con el objetivo del matrimonio o con la idea de sumisión y escasa actividad física.

Sin embargo, hoy en día, los cuentos intentan transmitir valores en los cuales el hombre y la mujer estén al mismo nivel, sin ninguna característica que los diferencie.

Esto ha sido un gran avance respecto a la literatura infantil. Debemos comprender que los tiempos de estos cuentos infantiles ya no están de acuerdo a la realidad actual.

“Las niñas difícilmente encarnan un personaje independiente, con iniciativa o emprendedor de acciones centrales o determinantes sobre las que gire la trama textual”

Es obvio, entonces, que si la lectura funciona en la infancia como forma clave de internalización de papeles y estructuración de la identidad, estos modelos implican en las niñas un proceso de aprendizaje signado por la autosubestimación y la conformidad con preceptos heredados que perpetúan y refuerzan estos mecanismos de desvalorización. Y esto se ve avalado aun más cuando hay evidencia de que en los libros de lectura que se usan a nivel primario, por ejemplo, el porcentaje de historias centradas en varones en relación con historias centradas en niñas es notablemente inferior. Y aún en el caso de que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

se maneje un personaje femenino que desempeña un rol más o menos relevante, suele ocurrir que su caracterización está fijada en trivializaciones y encajamientos.

Los varones en estos textos hacen muchas cosas: realizan deportes, hacen magia, tienen aventuras peligrosas, etc. En contraste, las niñas juegan con muñecas o cocinitas, o si ya están en edad de merecerlo, viven esperando que les llegue el zapatito de cristal que les cambie la vida; pero difícilmente encarnan un personaje independiente, con iniciativa o emprendedor de acciones centrales o determinantes sobre las que gire la trama textual.

Una gran parte del profesorado afirma que los cuentos son un instrumento para transmitir valores como la amistad, la solidaridad, la colaboración, ¿el sexismo? No se trata de negar lo positivo de trabajar ciertos cuentos, sino que lo que se pretende es que la perspectiva de género tenga cabida como criterio de análisis de los materiales de aula de esta forma, tendremos que explicitar al alumnado estos estereotipos de género que aparecen en los relatos tradicionales, y al hacerlos explícitos los estaremos aplicando ya un sentido crítico.

El tema del sexismo en la literatura para niños se presenta como rasgos diversos que operan en términos de reiterar patrones extratextuales fácilmente reconocibles, por ejemplo:

- La figura de la madre abnegada, discreta, sufrida, víctima que sacrifica su vida por el bien de su familia y se desplaza por el texto sin autonomía ni relevancia, casi como una sombra; raramente es representada como parte de una trama social, laboral, con una profesión u ocupación equiparable a la de los personajes masculinos.
- La bruja o hechicera del cuento folclórico tradicional, maldita que siembra el terror y la inseguridad; en esta categoría suelen entrar las madrastras, ese contingente de indecentes que ni sospechaban en su época de lo actualizado que iría a ser su rol siglos después, y de qué manera este tipo de representación iría a hacer impacto en la proliferación que hoy existe de lectores hijastros.
- La damisela etérea y angelical, o la pobre sirvienta que espera ser resarcida de su pobreza por obra y gracia de un milagro o por la fortuna de ser descubierta por un varón gracias al cual se transforma en una verdadera persona.
- La niña que, generalmente indefensa y dependiente, responde con dedicación a lo que supuestamente se espera de su "feminidad", y que raramente se constituye en protagonista o hacedora: su función en el texto suele ser la de apoyar logísticamente la acción y admirar las maravillosas aventuras de que sí son capaces sus héroes masculinos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

La literatura infantil ha venido reforzando los estereotipos sexuales en todos nosotros desde que éramos niños. Es fácil comprender esta situación si se reconoce que es imposible abstraerse totalmente del mundo para escribir una obra cuyas bases no estén en nuestra cultura, y como los estereotipos están en esas mismas bases de la cultura, no se pueden retirar fácilmente.

Desde el nacimiento, los niños son introducidos en los estereotipos y son criados según lo que éstos definen. El simple hecho de que un recién nacido varón es clásicamente vestido de azul, mientras que la niña debe vestirse de rosa, son ejemplos que parecen tontos pero que reflejan de forma clara hasta qué punto nos vemos obligados a seguir las reglas de la sociedad.

A los hombres y mujeres se les asignan diferentes roles en la familia y en la sociedad, creándose estrictos patrones que se deben seguir para ser individuos “correctos”. A lo femenino se le atribuyen arbitrariamente caracteres psicológicos entre los cuáles estarían débiles, emotivas, dependientes, despilfarradoras, sumisas, educada y habladora.

Por otra parte, el hombre está asociado al liderazgo, la autoridad y la toma de decisiones.

Si bien es verdad que la situación de la mujer ha mejorado significativamente y hoy en día se puede hablar de una igualdad bastante generalizada, también es cierto que persisten estos estereotipos que determinan diferentes roles para cada sexo. Por ejemplo todavía es común pensar que la mujer, aunque trabaje, es la principal responsable de la crianza de los hijos. Se mantienen como roles típicamente femeninos los relacionados con las labores del hogar, las profesiones de maestra, enfermera, psicóloga, etc. De la misma forma, las profesiones meramente científicas, asociadas a un uso intensivo de la razón y la inteligencia, se siguen asociando a personajes masculinos, así como también las posiciones de liderazgo empresarial y político.

Estas conductas se ven fuertemente reforzadas por la literatura infantil. Los cuentos destinados a la lectura de los niños son un factor clave de establecimiento de modelos de comportamiento, dan ejemplo a los niños de lo que es socialmente correcto. Los libros infantiles poco han cambiado y siguen reforzando los estereotipos femeninos y masculinos clásicos.

A continuación voy realizar un análisis sobre dos cuentos en los que describiré el trato hacia los personajes femeninos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

3. ROSA CARAMELO

“Rosa caramelo” (1986) es la historia de una manada de elefantitas, todas de color rosa, viven dentro de un vallado, se alimentan de peonías y anémonas, que tienen un sabor horrible, y llevan zapatitos, lazos y cuellos de color rosa. De entre todas las elefantas destaca una, Margarita, que es de color gris y por más que intenta comer las mismas flores que sus compañeras para volverse rosa, no lo consigue. Cuando ya se pierde la esperanza de que Margarita se vuelva rosa para que un elefante se quiera casar con ella, toma la decisión de salir del vallado, quitarse sus adornos rosa y jugar a sea una elefanta libre igual que los elefantes que nunca han estado encerrados en el vallado. Su iniciativa sirve de modelo para que las otras elefantas hagan lo mismo.

El argumento, la actitud de los personajes y los colores empleados hacen reflexionar a los lectores y lectoras sobre las actitudes manifiestamente discriminatorias con las niñas y la posibilidad de terminar con ese tipo de actitudes.

La historia es protagonizada por Margarita, una elefanta diferente a las demás, por lo que siempre era mirada de una forma distinta. El mensaje que se transmite al principio del cuento es el emitido por los papás de Margarita, cuando le dicen que para que sea una buena niña y se convierta en una elefantita bella, debe comer las flores y no salir del vallado, como se refleja que la belleza es el único medio para que solucionemos nuestros problemas y seamos felices para toda la vida.

Al principio del cuento se refleja a Margarita, como en un cuento tradicional, como una persona débil, indefensa, sufrida, buena gente. Del mismo modo podemos observar como los diferentes elefantes masculinos juegan, se divierten, tienen aventuras, se revolcaban, comían hierba verde, se duchaban en el río y hacían la siesta debajo de los árboles. En contraste con las elefantas que tienen que estar encerradas en una valla comiendo flores para que se conviertan en unas bellas elefantas; mostrándonos así personajes femeninos que no son independientes, con iniciativas o emprendedoras de acciones. Se reflejan a elefantas que responden con dedicación a lo que supuestamente se espera de su feminidad.

En cuanto al color empleado debemos destacar los tonos pasteles para las elefantas, pues los colores pasteles comunican pasividad, tranquilidad, descanso; frente al resto de colores, que se utilizan para los elefantes, que nos transmiten dinamismo.

También debemos resaltar los zapatitos, los lazos y baberos todos de color rosa. Esto es un objeto exclusivo de las elefantitas, símbolo de la coquetería necia, de la feminidad atolondrada, de la tontería. Papá elefante era el que regañaba a Margarita, lo asociamos a que él es el que tiene la autoridad y toma las decisiones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

A medida que vamos analizando el libro podemos observar cómo nos transmite otro mensaje. Margarita se convierte en una elefantita autónoma y valiente, que decide quitarse todo aquello que no le deja ser feliz y jugar y divertirse cómo lo hacen los elefantes. En este momento de la lectura podemos observar como cambia la visión sobre los estereotipos y roles sexuales; y como las demás elefantitas deciden hacer lo mismo que Margarita, todas querían hacer lo mismo que ella.

Este cuento nos viene a decir que todas las personas, hombres y mujeres, debemos tener las mismas oportunidades. Es un ejemplo de cómo hoy en día existen cuentos que transmiten valores, en los cuales el hombre y la mujer estén al mismo nivel, sin ninguna característica que los diferencie.

4. AGUSTINA, LA PAYASA

Agustina y su marido viven con sus hijos e hijas en el circo. Él es payaso de profesión. Ella se dedica a las faenas del hogar. A Agustina le gustaría trabajar, pero Agustín se ríe de ella cuando lo insinúa. Un día el payaso tiene que ir al médico y promete llegar antes de que empiece la función. Sin embargo, llega la hora y él no ha regresado. Agustina se ofrece a trabajar en el lugar de su esposo. La payasa obtiene un gran éxito.

A partir de ese momento ambos trabajarán juntos en el circo, y ambos colaborarán en las tareas domésticas.

La historia está protagonizada por una mujer, “Agustina, la payasa”, que así es como se titula este cuento. Es de destacar que el nombre de la protagonista es Agustina, la tonta, apodo que hace referencia a su marido, Agustín, el tonto. Éste trabaja en el circo y así lo llaman, y su mujer tiene que tener el mismo apodo ¿por qué? Al principio se nos presenta a Agustina transmitiéndonos el mensaje de un cuento tradicional, en la que la mujer es la encargada de limpiar, barrer, planchar, coser y ayudar a sus hijos en todo y su marido puede evadirse de este tipo de labores transmitiéndonos el matrimonio como único objetivo de las mujeres.

El libro transmite al principio como Agustín trabaja divirtiéndose y haciendo lo que a él le gusta, es el que aporta el dinero para la supervivencia de la familia, en contraste con Agustina, que está todo el día encerrada en su casa realizando las tareas. Ésta quiere actuar en el circo y su marido Agustín se burla de ella diciéndole que ella es la mujer y debe ocuparse de la casa. De esta forma se presenta la figura de una madre abnegada y discreta, víctima, que sacrifica su vida por el bien de la familia, y como la figura del padre está asociada al liderazgo, la autoridad y la toma de decisiones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 30 – MAYO DE 2010

En el libro se pueden observar diversas ilustraciones en las que Agustina aparece con un plumero, ayudando a sus hijos, recogiendo las cosas de la casa, haciendo la comida, limpiando el polvo, fregando los platos... situaciones exclusivas que son relacionadas con mujeres. Es de destacar que en ningún momento Agustina aparece con un delantal, como es muy habitual en los cuentos tradicionales, en el que se convierte en el objeto exclusivo de las mujeres.

Como al final la situación cambia, podemos ver a una Agustina como una mujer luchadora, con valentía para enfrentarse a la aventura, capaz de hacer lo que su marido no creía que era capaz de realizar. Es un libro que refleja cómo ha mejorado significativamente la situación de la mujer; también refleja a una mujer distinta a la que estábamos acostumbrados a ver en los cuentos tradicionales.

Al principio del cuento se mantiene los roles típicamente femeninos relacionados con las labores del hogar, y más tarde ese rol se transmite tanto para el hombre como para la mujer, por medio de la decisión tomada por Agustín, el cual reconoce que se habla equivocado. Al final se puede observar cómo su marido reconoce la labor que realiza su mujer y la felicita por ello

Podemos afirmar que en este libro se refleja el cambio de las ideas estereotipadas que aparecían en los cuentos tradicionales sobre la mujer en la sociedad; un claro ejemplo de esto se ve reflejado cuando Agustina logra el éxito. Ella se convierte en la protagonista por excelencia del cuento, en la heroína que ha ganado y a la que todo el mundo felicita. Agustina desempeñará la profesión de payaso, la cual era asociada al personaje masculino

5. CONCLUSIÓN

Con este artículo hemos aprendido que es muy importante realizar una correcta elección de los libros con los que vayamos a trabajar con niños, ya que uno de los aspectos que podemos encontrarnos es el inadecuado trato que reciben los personajes femeninos en algunos cuentos.

Pensamos que las personas que vayan a trabajar con libros en los que aparezcan personajes femeninos, tendrán la labor de poner especial énfasis en la aparición de referentes variados y numerosos, cuidando para ello los libros que se recomiendan y procurando la búsqueda de materiales que presenten protagonistas femeninas activas, de diferentes aspectos físicos, inteligentes, autónomas y decididas.

La elección de los libros ha sido muy variada, ya que pretendemos exponer los diferentes tratos que reciben los personajes femeninos en los cuentos infantiles.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

Así mismo, hemos podido encontrar que este inadecuado trato hacia los personajes femeninos está presente sobre todo en los cuentos tradicionales. Esto ocurre porque antiguamente la mujer no tenía un trato igualitario al del hombre, puesto que en los cuentos tradicionales vienen una serie de ideas estereotipadas sobre lo que es ser mujer y lo que es ser varón en aquella sociedad.

Por ello pensamos que si no tenemos un criterio crítico ante estos tópicos, estaremos asumiéndolos de manera inconsciente y del mismo modo los transmitiremos de manera inconsciente a los niños.

Hoy en día han salido al mercado materiales que han tenido en cuenta todas estas cuestiones y que presentan perspectiva de género en el tratamiento de historias y personajes. Estos materiales son necesarios porque apoyan a una educación de igualdad de derechos entre la mujer y el hombre.

Para finalizar pensamos que debe haber una educación más justa, más rica y más moderna, que exija la ruptura de los estereotipos y de esta forma poder crear un fomento en la lectura que no solo fomente leer, sino leer en igualdad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Preussler, O. (1972). *Agustina, la payasa*. Madrid: S.M.
- Turín, A Y Bosnia, N. (1986). *Rosa Caramelo*. Barcelona: Lumen.
- Álvarez, B. (2007). *Caperucita roja: la búsqueda de la identidad*. *Revista Clij*, nº 204 (24-27).
- Sturniolo, N. (2004). *Tres cuentos de hadas de Gustavo Martín Garzo: la experiencia creadora de la lectura*. *Revista Clij*, nº 172 (7-15).
- Molina, M. (1997). *El personaje femenino en la literatura infantil y juvenil española contemporánea*. Ceuta: Dpto. Didáctica de la Lengua y la Literatura Escuela Universitaria de Formación del Profesorado.

Autoría

- Nombre y Apellidos: María Pérez Vallejo
- Centro, localidad, provincia: sin centro



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 30 – MAYO DE 2010

▪ E-mail: maria_pvallejo@hotmail.com